



2018 - N° 3

HISTORIA & CULTURA

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

El antisemitismo desde la mirada de Juan Dalma

Marcela Jorrat



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

Historia y cultura / Sara Graciela Amenta ... [et al.] ; compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. - 1a ed. compendiada. - Tucumán : Centro Cultural Alberto Rougés, 2018.
Libro digital, PDF - (Historia y cultura / Elena Perilli de Colombres Garmendia ; 3)

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-29682-4-3

1. Historia Regional. I. Amenta, Sara Graciela II. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp.
CDD 982

Historia y Cultura N° 3

ISBN 978-987-29682-4-3

Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, 2018

Dirección editorial: Fundación Miguel Lillo

Edición gráfica: Gustavo Sanchez

Imagen de tapa: retrato de Juan Dalma (1895-1977)

Derechos reservados por Ley 11.723

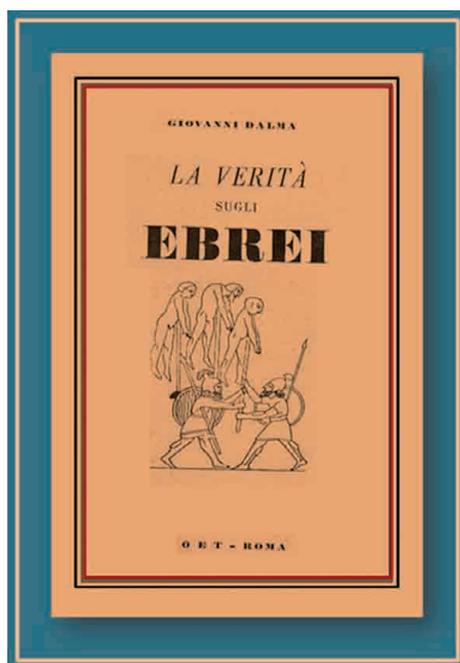
El antisemitismo desde la mirada de Juan Dalma

Marcela Jorrat

En este artículo retomamos¹ el libro de Juan Dalma *La Verità sugli Ebrei*, Edizioni del Secolo, Roma, 1945, estudio que se enmarca en el conjunto de análisis sobre el antisemitismo, pero que nos ofrece particularidades que lo enriquecen. Estas páginas se sustentan en la historia de vida del autor, quien a pesar de haber sido bautizado, no abandonó su judeidad, en el sentido de pertenencia al pueblo judío. De modo que, sus orígenes en el seno de una familia judía, más allá de los intentos de asimilación puestos de manifiesto con su conversión, fueron cruciales durante la Segunda Guerra Mundial y la persecución de los nazis y sus aliados. Es en ese contexto en el cual el autor escribió estas páginas, al finalizar una travesía por el mar Adriático escapando de los últimos estertores del antisemitismo nazi. Dicha experiencia extrema permitió articular las vivencias personales con la erudición de Dalma dando lugar a un texto reflexivo y crítico acerca de la *cuestión judía* y de las acciones superadoras de esta problemática.

En el primer apartado del libro, bajo el título «Psicología del Antisemitismo» el autor examina las representaciones mentales y sociales construidas acerca de los judíos, que coadyuvaron al odio y persecución a lo largo de la historia. Desde esta óptica busca analizar los estereotipos propios del antisemitismo e impugnarlos a partir de argumentaciones en las que se entrecruzan componentes racionales, históricos y emocionales. Es por ello que insistimos en la importancia de considerar la situación vivencial en que fueron escritas estas páginas.

¹ Acerca de esta obra de Dalma consultar: Marcela Jorrat, «Giovanni Dalma y *La Verità sugli Ebrei*», en Elena P. de Colombres Garmendia (Comp): *Historia y Cultura* N° 2: Investigación histórica: Tucumán y el noroeste argentino, Centro Cultural A. Rougés, Marzo de 2017. Libro digital, e-Book Archivo Digital: online Edición para Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo. ISBN 978-987-29682-2-9. <http://www.lillo.org.ar/?q=node/522>



Portada del libro de Dalma (1945).



La Segunda Guerra Mundial y la persecución de los nazis.

Como sabemos, el antisemitismo es un fenómeno complejo cuyas connotaciones variaron a lo largo de la historia. Es posible distinguir, con fines analíticos, dos tradiciones o corrientes a las que adscribe el antisemitismo: el antisemitismo religioso y el biológico. El primero, fue un antijudaísmo ante todo teológico que articulaba sus fundamentaciones en torno a la figura del deicidio y dio lugar a un antisemitismo popular según el cual los judíos se convertían en capaces y culpables de las peores atrocidades. Desde esta perspectiva, la Iglesia propició la creación de mitos y estereotipos negativos de los judíos que culminaron en la violencia y en la segregación reglamentada en diversos Sínodos y Concilios. Las relaciones entre los judíos y la cristiandad no se reducían al mero conflicto, sino que aquéllos eran funcionales a la identidad de ésta. Así, la identidad de la cristiandad residía en el *extrañamiento* de los judíos que le permitía teorizar su propia existencia como oposición constante a ese *otro*. En este sentido, Dalma analiza el primer estereotipo que se construye respecto del judío, estereotipo que hace derivar del aspecto religioso. En efecto, considera que desde el catecismo se transmite a los niños la imagen del judío como el deicida y traidor generándose la construcción de un imaginario negativo en base a estas características. Para el autor estos argumentos tamizados luego por la

crítica y la educación, permanecen en el inconsciente, donde perduran las emociones de la primera infancia. Esto «conduce a un estado de ánimo inconscientemente negativo y de auto-preservación respecto de los judíos».² Desde esta óptica, su análisis pone en diálogo su formación académica y científica en el área de la psiquiatría con su historia de vida, otorgándole originalidad al texto.

² Dalma, 1945: 28.



El Vaticano propició la creación de mitos y estereotipos negativos de los judíos, que culminaron en la segregación reglamentada en diversos Sínodos y Concilios.

Dalma refuta esta representación negativa recurriendo a los orígenes de Jesús y del cristianismo. De este modo busca resaltar al judaísmo como matriz de las tres religiones monoteístas, asumiendo una postura incisiva acerca de la manera en que la cristiandad «asumió» esos lazos originarios a través de los siglos. En este sentido el autor considera que «si Jesús volviera, hasta Él sería quemado en la hoguera por cómo se ha tergiversado su doctrina».³



Wilhem Marr.

El antisemitismo de carácter religioso preparó el camino para el antisemitismo biológico cuando la ciencia sustituyó al discurso religioso como portador de legitimidad. En este sentido, es a fines del siglo XIX, momento clave en el que se pretende una justificación científica alrededor del concepto de *raza*, cuando toma cuerpo el antisemitismo moderno de características político-biológicas. Precisamente en esa etapa surge en Alemania, por obra de un periodista, Wilhelm Marr, el término antisemitismo para designar el rechazo «no confesional» de los judíos. Marr se basó en

una creencia errónea según la cual los judíos constituían una *raza* diferente de otras y portadora de cualidades genéticas indeseables. En esas décadas el antisemitismo aparece como ideología y como movimiento político en Europa, y se coloca en una posición central el debate sobre

³ Dalma, 1945: 29.

la cuestión judía. Tal debate se desarrolla en un contexto signado por la industrialización, el desarrollo del capitalismo, la democratización política y las consecuencias de la emancipación judía. En efecto, a partir del siglo XVIII la emancipación implicó la integración de los judíos a sus naciones como ciudadanos en igualdad de derechos. A partir de la asimilación los judíos pasaron a ser *invisibles* en el seno de la sociedad civil, se habían borrado las barreras —referentes al espacio, a la vestimenta y a las profesiones— que marcaban un «nosotros y un ellos». De manera tal que, el antisemitismo buscará sustituir esa invisibilidad por una nueva visibilidad en torno a lo biológico y a una serie de estigmas inherentes al judío como raza.

Se los representó como encarnación de la modernidad abstracta e impersonal, verdadera antítesis de la «comunidad», de sus valores, de su tradición y del territorio. Ellos eran vistos como los portadores de la modernidad y el cosmopolitismo que, para algunos, modificaban el *orden* y los parámetros referenciales de la vida social. Desde esta perspectiva, el Iluminismo emancipador no apagó el antijudaísmo ni pudo evitar el antisemitismo.

En esta línea Juan Dalma aborda otro de los estereotipos más representativos del antisemitismo: la acusación de «mimetismo» hacia los judíos. A partir de la emancipación se los acusa de infiltrarse en las sociedades en las que viven y asumir diversos rostros con fines espurios: el judío capitalista, el judío intelectual, el judío comunista, el judío que ejerce profesiones liberales, etc. En este sentido, el autor reconoce que el judaísmo tiene la capacidad de empatía cuando desempeña diversas actividades o profesiones, y admite «la capacidad de asimilación pero no de «mimetismo» fraudulento con el fin de asaltar la buena fe de los demás».⁴ Asimismo y siguiendo los planteos binarios y contradictorios del antisemitismo, Dalma alude a otra acusación que entra en controversia con la anterior: «los judíos son distintos». El autor resalta una hostilidad y desconfianza de las masas hacia aquellos que son diferentes y no participan de las creencias y de las costumbres comunes. Como indica Elisabeth Roudinesco (2011; 21) el judaísmo es una religión de pertenencia que se acompaña de un culto a la memoria, de la obediencia a ritos ancestrales: indumentarios, corporales (circuncisión), alimentarios y conductuales (Sabbath). Se basa en la primacía de una alianza primigenia y renovada entre un Dios y el pueblo elegido por él.

Dalma destaca cómo el conjunto de estas costumbres y rituales han generado una distinción excluyente respecto del judío, cuando en realidad, sostiene, la circuncisión es común a otros pueblos. Considera que estos temores y reacciones negativas hacia una comunidad que se diferencia del mundo circundante es «producto de masas que también están insertas en sus supersticiones».⁵ Según su análisis, el antisemi-

³ Dalma, 1945: 29.

⁴ Dalma, 1945: 49.

⁵ Idem: 33.

tismo al buscar construir representaciones negativas acusa a los judíos de ser racistas ya que se declaran el pueblo elegido por Dios, y por lo tanto debe mantenerse puro sin contaminarse. Para Dalma esto es una falacia ya que ese concepto judío es común a otras religiones. Desde su mirada, todas las religiones asumen ser la única y verdadera revelación de Dios. Por otra parte, indica que ese posicionamiento extremo respecto de mantener el judaísmo «puro» sólo puede sostenerse en las visiones ortodoxas. Esta acotación nos parece interesante por dos cuestiones. En primer lugar para evitar generalizaciones siempre peligrosas como por ejemplo «los judíos». Dalma marca con esta frase la diversidad al interior del judaísmo como pueblo y como creyentes de una religión. Bajo un mismo concepto global que los contiene y que Roudinesco⁶ distingue como judeidad y judaísmo, también es preciso marcar la diversidad en cuanto a ideas, grupos políticos o posturas respecto de la religión.

En segundo lugar, Dalma al considerar que la idea de pureza es propia de un grupo extremo dentro del judaísmo, alude al creciente número de matrimonios mixtos que se celebraban en Italia antes de la promulgación de las leyes raciales por Mussolini en



Benito Mussolini.

1938. Esta acotación nos parece clave en el contexto en que escribe este libro, para dar cuenta de la manipulación y tergiversación que produce el racismo. El autor argumenta que la asimilación de los judíos italianos era un proceso continuo y en desarrollo, del mismo modo que, como sabemos, muchos judíos integraron las filas del primer fascismo, atraídos por sus promesas «revolucionarias». Es decir que la *cuestión judía* no era una problemática en Italia ni tampoco para el régimen fascista, sino que fue a partir de la alianza con el nazismo cuando se produjo un giro. En suma, Dalma considera que el estereotipo de



Adolf Hitler.

los judíos como cuerpo extraño, contaminante, es una construcción del antisemitismo, exacerbada en grado superlativo por Hitler, es una representación «gratuita y de mala fe aquella de la desasimilación judía

⁶ ROUDINESCO, 2011: 10.

y de la fundamental heterogeneidad de los judíos en comparación con la raza aria».⁷

Desde la postura de Bauman,⁸ el antisemitismo difiere de otras formas de enemistad entre grupos, en el sentido de que se manifiesta en un espacio de relaciones sociales desiguales. En otras palabras, el conflicto se establece entre una mayoría y una minoría que vive entre ella y «cabalga sobre un límite vital que hay que delimitar con claridad y mantener intacto e inexpugnable.» De este modo, el antisemitismo pone en funcionamiento determinados mecanismos destinados a atribuir ciertas cualidades negativas al grupo, adjudicándole una inferioridad moral de índole natural. Asimismo se acusa al grupo de fines conspirativos, de subversión de las tradiciones con fines de dominación nacional y mundial y se apunta a la exclusión, segregación, discriminación y hasta la aniquilación del grupo en cuestión. El judío del antisemitismo es por naturaleza inhumano, servil, arrogante, ambicioso e hipócrita. No se lo percibe como un ciudadano común sino como un advenedizo, un paria. El dinero es la marca con la cual se los identifica y sus éxitos profesionales o sociales se percibían como el producto de ambiciones inescrupulosas y de una solidaridad entre ellos destinada a la dominación nacional y mundial.

Estas características fueron abordadas por el autor que nos ocupa, objetándolas en función del proceso histórico como así también de los componentes ideológicos propios del racismo. De este modo, reconoce la ayuda intragrupal entre los judíos, precisamente por la experiencia de vida de este pueblo, la diáspora y las persecuciones, imponían el deber de la ayuda recíproca. No obstante esto, Dalma rechaza la acusación que se funda en la solidaridad del grupo al punto tal de constituir un «Estado dentro del Estado». Argumenta que los gobiernos y organizaciones administrativas modernas impiden tales tendencias desestabilizadoras y reitera que, al estar divididos los judíos en múltiples grupos de pertenencia —religiosos, políticos, etc.— las solidaridades se escinden en diferentes direcciones.

Respecto de la acusación de «judío usurero», para el autor «esta acusación ha tenido, lamentablemente, una aparente correspondencia con la realidad y posee una dolorosísima historia».⁹ Se remonta a los orígenes del pueblo como pastores y agricultores en los que el comercio de dinero estaba prohibido. ¿Cómo se produjo esa metamorfosis que caló hondo en el imaginario colectivo y en las representaciones estereotipadas acerca de las actividades de los judíos? Dalma alude nuevamente a la historia del pueblo errante, signado por las persecuciones, ante las cuales «la posesión del dinero, del oro —único bien que el eterno rechazado podía a veces salvar en sus forzadas peregrinaciones— le aseguraría (...) un

⁷ DALMA, 1945: 46.

⁸ ZYGMUNT BAUMAN (1997), *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Ed Sequitur.

⁹ DALMA, 1945: 51.

techo precario, un refugio temporal».¹⁰ Desde esta perspectiva, aduce que, en el Medioevo con las prohibiciones impuestas desde la religión católica y las doctrinas aristotélicas, los judíos eran los «candidatos» a desarrollar ese tipo de actividades pues ya estaban condenados *a priori* y además las otras actividades les estaban vedadas. Si bien a partir de la Edad Moderna esas concepciones y prohibiciones se fueron atemperando hasta desaparecer, no obstante se forjaron representaciones signadas por el prejuicio. Los judíos quedaron vinculados a la imagen del prestamista, dando lugar a la construcción de estereotipos, en el sentido de rechazar a una persona por su pertenencia a un grupo objetado. Dicha pertenencia le adjudica al individuo las cualidades negativas y objetables del grupo y favorece relaciones fundadas en el prejuicio que derivan en la discriminación.

En íntima vinculación con la acusación anterior, Dalma analiza la imputación que se realiza a los judíos como «ociosos». Se los señala como



Nazis.

nocivos por dedicarse a actividades improductivas, parasitarias, alejadas de las labores manuales o las que le provocan fatiga. Estas argumentaciones, que se desprenden del *corpus* del antijudaísmo religioso, se transfieren al antisemitismo moderno que identifica a los judíos como poseedores de tres grandes poderes: el poder económico, el poder intelectual y el poder para pervertir la sexualidad. Estas imputaciones resultan medulares en la ideología nazi en particular, al profundizar las diferencias construidas respecto del ario, a quien se los vincula con la tierra, la naturaleza y la tradición. El judío se representa como

su antítesis. Sus actividades relacionadas con el intelecto y el dinero resultan ser «artificiales» alejadas del paradigma sangre-naturaleza en el que se sustenta la ideología alemana de Tercer Reich. Ideología que, como un Jano con sus dos caras, se sintetizó en el conocido postulado «romanticismo de acero» para dar cuenta de la veta romántica propia de la cultura alemana ligada a la tierra y a la raza pero unida, en este contexto, con la industrialización y la guerra.

Dalma argumenta que las ocupaciones de los judíos se justifican en la historia de este pueblo al cual «la propiedad de la tierra se les permitió solo hace pocas generaciones y que la tierra sólo puede ser trabajada con amor sólo si se está unido a ella hace siglos».¹¹ Asimismo

¹⁰ Idem: 52.

¹¹ Dalma: 59.

reflexiona sobre los resortes culturales, sociales y emocionales con los que se construyen las representaciones. De este modo, al rechazar las críticas a las ocupaciones de los hebreos, remarca la valoración que suele otorgársele a toda actividad intelectual, excepto cuando sus protagonistas son judíos. Así el autor agrega que según la tesis nazista el judío se dedica a las actividades mencionadas anteriormente «para no usar sus brazos, para ganar más dinero, para quitar al ario la posibilidad de vida y para adueñarse de los puestos directivos (...) y en fin del Estado mismo».¹²

Frente a la conocida construcción antisemita del «judío como socialista» el autor destaca los aportes del judaísmo al socialismo y a su vez de éste último a la humanidad. Hace referencia a la búsqueda de justicia y a una visión más humanitaria del mundo que, contrapuesta «a la de los «superhombres», dolicocefalos, rubios, que adoran la lucha, la fuerza, la bella vejación del débil por parte del fuerte»¹³ orienta a muchos judíos al campo socialista. Campo en el que se lucha para «la redención de las masas, por un porvenir más equitativo y más bello, por la abolición de los privilegios de pocos que explotan a muchos.»¹⁴ Asimismo resalta el aporte de este pueblo al bolchevismo, pero consciente del momento histórico —finales de la Segunda Guerra— y del rol fundamental que desempeñó la URSS en este desenlace, se abstiene de realizar un balance valorativo de este proceso.

En síntesis, algunos de los tópicos propios del antisemitismo moderno concentran la atención de Juan Dalma en momentos cruciales de su existencia. Conmocionado, como hombre y como intelectual, por la irracionalidad de las circunstancias y de los fines que coadyuvan a su huida, retoma dichos tópicos, los analiza, y critica en su libro. Como se infiere de su lúcido estudio, el antisemitismo implica actitudes, discursos y prácticas de individuos, instituciones o estados cuya esencia es la hostilidad hacia el judío, y torna en racismo en la medida en que sustenta y acompaña un proyecto de manipulación social y racial. Dichas actitudes y praxis se vinculan con representaciones sociales, entendidas como las formas a través de las cuales los grupos, de acuerdo con sus diferencias socioculturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia¹⁵ (1996: 1). Desde esta perspectiva, nos permiten conocer cómo las comunidades se representan la realidad, cómo se perciben recíprocamente los distintos grupos y el modo en que se delinean y sustentan las relaciones de poder entre los mismos. Es interesante señalar los resortes psicológicos que subyacen en la construcción de estas representaciones. En efecto Dalma señala que, a nivel del inconsciente el ser humano alberga pasiones, instintos negativos, disimulados

¹² Idem.

¹³ Dalma: 65.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Roger Chartier, 1996, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, p. 1.



Juan Dalma y su esposa, María Paola Urso.

o atemperados por la educación y la sociabilización, que perduran de manera latente. Es así que, desde su interpretación «la manipulación y proyección sobre otros de nuestras propias infamias, característico de muchas psicosis, (...) es el primero de los mecanismos psicológicos en juego en el antisemitismo».¹⁶

Como sabemos, estos mecanismos se ponen en funcionamiento en determinados contextos, socioeconómicos, políticos, culturales, para dar lugar a praxis o discursos orientados por el prejuicio. Desde esta óptica Dalma resalta que, si bien los judíos, como todos los seres humanos, manifiestan variados defectos, no obstante en el caso particular de ellos, dichos errores individuales se los hace extensivo al colectivo «la raza

¹⁶ Dalma: 89.

entera es la culpable y la que debe responder por la causa» De este modo se va constituyendo un imaginario social atravesado por representaciones y construcciones mentales fundadas en falacias o tergiversaciones, que perduran en el núcleo duro de la cultura y se transmiten —mediatizadas— durante generaciones.

El antisemitismo, puesto de manifiesto en su máxima expresión con el nazismo, es un problema polifacético para el autor, cuestión que nos interpela como sociedad democrática. En suma es el «problema de todos los demócratas, de todos los humanistas, no es sólo un problema de los judíos. Y lo mismo ocurre respecto de todas las demás formas de racismo».¹⁷

Fuente éditada

Dalma, Juan (1945), *La Verità sugli Ebrei*, Roma, Edizioni del Secolo.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1997), *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Ed Sequitur.
Chartier, Roger (1996), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
Morin, Edgar (2007), *El mundo moderno y la cuestión judía*. Bs As, Nueva Visión.
Mosse, George L.(1997), *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel (1997) *La cultura europea del siglo XX*, Barcelona, Ariel.
Kershaw, Ian, (2000), *Hitler 1936-1945*. Barcelona, Península.
Roudinesco, Élisabeth (2011), *A vueltas con la cuestión judía*, Buenos Aires, Anagrama.
Traverso, Enzo (2002), *La violencia nazi. Una genealogía europea*, Buenos Aires, FCE.
Wieviorka, Michel (2015), *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

¹⁷ Michel Wieviorka, 2015, *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, p. 124.